

ción que entra decididamente en una nueva era de su desarrollo, en medio de graves tensiones y de una profunda crisis de crecimiento". Son sus partes: *Planeamiento y educación para la vida moderna; Aprendizaje y desarrollo de la personalidad; Planeamiento, conducción y evaluación del aprendizaje*. En una exposición clara y rica en observaciones prácticas, el autor incorpora las nuevas adquisiciones de la ciencia de la educación (sobre el aprendizaje y sus motivaciones, etc.) a la tarea urgente que tiene la escuela de hoy de planear el aprendizaje en vistas a preparar el hombre nuevo que responda a las necesidades del mundo de hoy; para este cometido presupone que se han de ofrecer a los docentes oportunidades más amplias y más ricas para el desarrollo de su iniciativa, su inspiración y su capacidad creadora; presupone, asimismo, como es lógico, que ese planeamiento se ha de hacer en democracia. Cada capítulo va seguido de unas dos págs. de resumen del mismo. Una buena bibliografía complementa este interesante trabajo.

H. F. Peterson, *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*, Eudeba, Buenos Aires, 1970, 694 págs. "En su actitud hacia los Estados Unidos, dice el autor, la Argentina normalmente buscó hacer sola un camino y llevar a cabo la misión que se había asignado. Contentos de ser cortejados pero jamás conquistados, sus gobernantes forjaron desde un comienzo políticas exteriores que resistieran y no vacilaran. A través de épocas de turbulencia y estabilidad, de dictadura y cuasi democracia, de inmadurez y lograda nacionalidad, se aferraron a los postes indicadores de su nación: predominio político y económico del sur de Sudamérica, hegemonía sobre todos los Estados latinoamericanos, adopción de los patrones culturales del Atlántico Norte pero resistencia a la intervención extranjera, cautela ante la diplomacia multilateral y en especial ante los pactos de seguridad. Si los argentinos a veces dejaron traslucir irritación o resentimiento hacia los Estados Unidos, fueron actitudes nacidas en una permanente creencia en el destino de la Nación y gran confianza en su capacidad para cumplirlo, una creencia y una confianza atemperada en ocasiones por un toque de inseguridad nacional" (p. XVI). El autor intenta abarcar en un solo relato todo el panorama de las relaciones diplomáticas a contar desde la independencia argentina. La obra se divide en siete partes: 1. Introducción; 2. Las bases de una nación; 3. La Argentina a merced de la política de poder; 4. El Paraguay, foco de la diplomacia argentino-norteamericana; 5. La expansión de los intereses nacionales; 6. Los asuntos mundiales e interamericanos; 7. Conclusión. Completan la obra tres apéndices: A. Ministros argentinos de Relaciones Exteriores; B. Representantes argentinos en Washington; C. Representantes de los Estados Unidos en Buenos Aires; Bibliografía e índice alfabético.

P. Batiffol, *L'Eglise naissante et le catholicisme*, Cerf, Paris, 1971, LXVI-502 págs. La nueva edición de *La Iglesia naciente y el Catolicismo*, con un largo prefacio del Cardenal Daniélou, es la reimpresión de la segunda edición aparecida en 1909. Estudio histórico sobre la naturaleza y la estructura de la Iglesia durante los tres primeros siglos, toca el problema más importante de la investigación teológica contemporánea, y sigue siendo una obra clásica de la historia de los orígenes de la Iglesia. Aunque la problemática de Batiffol es todavía la de Harnack y Schweitzer, debido a que no podía conocer los aportes de la exégesis moderna y de los descubrimientos de Qumran, sin embargo en lo que concierne a la historia de la Iglesia antigua, su libro ha envejecido poco. Los instrumentos de trabajo de que disponía, el Corpus de Berlín para los autores griegos, y el Corpus de Viena para los autores latinos son todavía actuales. Batiffol divide su obra en ocho capítulos: 1. Dispersión y cristiandad; 2 y 3. La Iglesia naciente; 4. El catolicismo de San Ireneo; 5. El caso de Clemente de Alejandría; 6. Las variaciones de Tertuliano; 7. Orígenes y la ortodoxia griega; 8. San Cipriano y Roma.

L. M. Dewailly, *La joven Iglesia de Tesalónica*, Studium, Madrid, 1971, 152 págs. No es un comentario sino un estudio sobre las dos Cartas a los Tesalonicenses dividido en cuatro capítulos: 1. Las dos primeras epístolas del Apóstol Pablo; 2. La misión del Apóstol Santiago; 3. Nacimiento de la vida cristiana; 4. Pablo escribirá otras cartas. El autor quiere poner de manifiesto en el mensaje paulino las constantes que constituyen todo auténtico cristianismo. Al mismo tiempo que anuncian la futura teología paulina, dice Dewailly, las epístolas permanecen muy cercanas a lo que nos es dado saber de la predicación de la Iglesia antigua, e incluso de la de Jesús. Estas dos epístolas son el lugar privilegiado de la escatología paulina, de ahí se concluye con demasiada facilidad que sus descripciones sobre este tema constituyen la enseñanza principal. El autor se propone revalorizar los demás aspectos: lo que Pablo nos dice sobre qué y cómo es un cristiano, y su empeño por estructurar la comunidad cristiana para que sea luz de Cristo.

L. Bouyer, *L'Eglise de Dieu, Corps du Christ et Temple de l'Esprit*, Cerf, Paris, 1970. En *La Iglesia de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu*, Bouyer se propone elaborar una visión coherente de la Iglesia en la perspectiva del designio de Dios revelado en su Palabra. Para esto, el autor recapitula la experiencia multisecular de la Iglesia, recoge las reflexiones que esa experiencia no cesa de alimentar, estudia las discusiones y decisiones del Concilio Vaticano II, y enfrenta la compleja situación posterior al Concilio. La obra se divide en dos partes: I. La Iglesia en la experiencia y la reflexión cristianas; II. Ensayo de síntesis doctrinal. La primera parte presenta un panorama histórico de la Eclesiología desde los Padres hasta la situación actual, pasando por la Edad Media, la Reforma, los s. XVII y XVIII, las ecclesiologías de Möhler, Newman y del Protestantismo en el s. XIX, y por último el renacimiento de la ecclesiología

rusa. En la segunda parte estudia los grandes temas de la *Lumen Gentium*: La Iglesia en el misterio, el Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo. En este contexto presenta los temas de la sucesión apostólica, la tradición y la colegialidad. Estudia también la relación laicado—jerarquía, las iglesias locales, y la problemática de la Iglesia en el mundo. Dedicamos los dos últimos capítulos a la Iglesia esposa y madre.

J. A. Ruano Ramos y J. Pereña Luis, *La Iglesia Pueblo de Dios*, Anaya, Salamanca 1971, 206 págs. Se trata de un manual ilustrado para la enseñanza de la religión en cuarto grado. Toca los temas siguientes: medio de salvación; pueblo de la nueva Alianza; principio del Reino; fundada por Cristo; humana y divina; Cuerpo Místico; una, santa, católica y apostólica; comunidad jerárquica. Completa la exposición dogmática con una visión de la historia de la Iglesia y de los problemas actuales, terminando con el tema de María Madre de Dios y de la Iglesia y con la esperanza escatológica.

E. Schillebeeckx, *La misión de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca, 1971, 528 págs. La obra recoge una serie de artículos dedicados al estudio de la misión de la Iglesia. El autor subraya expresamente que la finalidad principal de esta reedición es de tipo documental, porque cree de interés que se conozca la perspectiva de los teólogos antes del Vaticano II, en el momento en que se marca la línea divisoria entre el pasado y el presente. La misión de la Iglesia va dirigida en primer lugar hacia una reforma constante de sí misma y hacia una colaboración entre los diversos órganos y servicios eclesiales. Pero la Iglesia no existe para sí misma, sino para el reino de Dios que se actualiza en el mundo. Por eso una nueva autocomprensión eclesial supone una función distinta de su misión hacia el mundo. La obra se divide en cuatro partes: I. Los cambios de acento a partir del Vaticano II; II. El pueblo de Dios y el ministerio eclesial; III. La vida religiosa; ; IV. Colaboración entre sacerdotes, religiosos y seglares; V. Reflexiones teológicas sobre la "contestación" y la crisis actual del sacerdocio.

Ecclesia a Spiritu Sancto edocta, Duculot, Gembloux, 1970, XXXVII—600 págs. Obra en colaboración publicada en homenaje a Mons. G. Philips que tiene como título las palabras de la *Lumen Gentium*, 53, *La Iglesia instruída por el Espíritu Santo*. Después de una presentación de la carrera obra y bibliografía académica de Mons. Philips, la obra agrupa las numerosas colaboraciones en tres partes: 1. El Espíritu Santo; 2. Iglesia y ministerio; 3. Dios y el hombre. Los artículos se publican en su lengua original. Entre los colaboradores se encuentran nombres como Parente, Congar, Afanassieff, Salaverri, Thils, Malevez, Lecuyer, K. Rahner, Tromp, Alberigo, Rigaux...

M. Ducos, *Gobierno y eficacia en la Iglesia*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1972, 239 págs. El objeto de este estudio, dice el autor, es buscar la forma de gobierno que pueda ayudar a la Iglesia a realizar mejor la misión de evangelización que le ha sido confiada por su Fundador. Se trata de una búsqueda de eficacia. Nadie puede negar a la Iglesia el derecho de utilizar todos los conocimientos, métodos y técnicas modernos que estudian al hombre en su

acción. La obra se divide en tres partes. La primera estudia los datos del problema a nivel reflexivo, sociológico, histórico, institucional y de la nueva necesidad de participación. La segunda parte toma el ejemplo del gobierno moderno en sus características, filosofía y fisiología. La tercera parte presenta en prospectiva los caminos del progreso.

J. Leita, *El fundamento irreligioso de la Iglesia*, Sígueme Salamanca, 1972, 144 págs. El tema de la Iglesia, dice el autor, ha venido a ser el tema central y, al mismo tiempo, inevitable en cualquier ámbito de discusión sobre la fe. Esta preocupación por lo eclesial no es sino expresión de la dificultad fundamental que la mayoría tiene en admitir una Iglesia entendida en el sentido tradicional de la palabra. La Iglesia, como institución y estructura, tiende a quedar arrinconada. Es fundamental investigar qué es la Iglesia en su esencia, considerada a partir de sus orígenes. Sólo podría aceptarse una Iglesia en caso de que significara una comunidad viva entre los hombres o fuera la expresión formal de una humanidad hermanada en este mundo. A Dios, concluye Leita, ya no se le encuentra *más allá* del hombre en su universo ni *fuera* de todas las relaciones de solidaridad humana. Tampoco subsiste ya el mecanismo de la voluntad de Dios expresada en las normas y por medio de sus representantes, y que el hombre ha de poner en práctica. Ni lo que importa es ya saber cuál es la verdadera religión, porque el acontecimiento mismo de Jesús supera toda categoría religiosa. Lo único que importa es ya saber cómo podemos vivir unidos en la Iglesia de la irreligión.

A. Peinador, *¿Se hunde la barca de Pedro?*, Sudium, Madrid, 1970—289 págs. "Para nosotros, dice el autor, hay algo irrefutable, absolutamente cierto desde el punto de vista católico, que es el único totalmente verdadero: el *tu es Petrus...* y el *qui vos audit me audit*. Cualquier pretensión, cualquier lógica conciliar, cualquier afirmación o negación que no se apoye en ese fundamento berroqueño, que no parta de él, que no lo suponga, en todo caso, sin tergiversaciones, sin reticencias, sin interpretaciones arbitrarias, es, en el más benévolo de los supuestos, sospechoso; casi siempre semillero de errores o de medias verdades. Nuestra fuerza precisamente está en la seguridad con que todo hijo de la Iglesia tiene que admitirlo. Es ella la auténtica base de argumentación que se encuentra en las conclusiones a que llegamos en cada uno de los capítulos de este libro (pp. 23—24). La obra se divide en cinco capítulos: 1. Hacia la auténtica renovación conciliar; 2. Gérmenes de pseudo—renovación transmitidos por la mayoría conciliar; 3. La renovación asegurada por el Primado puesta en peligro por el colegialismo; 4. Posibles concausas de la actual crisis en la Iglesia; 5. Camino recto para la auténtica renovación.

H. Denis y J. Frisque, *La Iglesia a prueba*, Studium, Madrid, 1970, 133 págs. La obra examina la crisis en la Iglesia, su sentido, su orientación. Para los autores la crisis de la Iglesia es una crisis de "aggiornamento", cuya solución está en la compenetración con "los signos de los tiempos". La Iglesia no es de este mundo, pero está en este mundo y para este mundo, por eso, no puede llevar el mundo más allá de sí mismo si lo desconoce. La obra se divide en cinco

capítulos: 1. La ley de Secularidad o la Iglesia de la gracia; 2. La ley de la actualidad de Cristo en su Iglesia o la Iglesia de la fe; 3. La ley del Evangelio o la Iglesia de la pobreza; 4. La ley de comunión universal o la Iglesia de la catolicidad; 5. La ley de la técnica o la Iglesia de la libertad.

H. Fries, *Fe e Iglesia en revisión*, Sal Terrae, Santander, 1972, 352 págs. La obra reúne 17 artículos nacidos en su mayor parte como trabajos y conferencias pronunciadas ante auditores diversos. La temática se centra en el problema fe e Iglesia en el horizonte de la situación actual. Más que plantear interrogantes y problemas en el sentido de un diagnóstico, el autor se propone dar alguna respuesta con la convicción de que esto, aunque difícil, es necesario y posible. La respuesta de la fe, dice Fries, no puede ser el derrotismo o el lamentarse sobre tiempos pasados, a menudo transfigurados, aunque, esto no corresponda a la realidad histórica, sino la esperanza, el valor, la confianza, la aceptación del hoy y del mañana. Los artículos están agrupados en cuatro partes: Problemática actual de la fe; Sobre la situación de la Iglesia; Sobre la institución de la Iglesia; Posibilidades del ecumenismo.

J. L. Martín Descalzo, *La Iglesia nuestra hija*, Sígueme, Salamanca, 1972, 254 págs. El libro es una colección de artículos periodísticos publicados ya en su mayor parte en periódicos de Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y Méjico, en los que el autor semana tras semana trató de interpretar para más de un millón de lectores lo que había "detrás" de los sucesos. Y hoy piensa que toda esa serie de *meditaciones* reunidas aportan una cierta visión, no demasiado incompleta, de la Iglesia que vivimos. El autor no se propone una definición teológica y sistemática de la Iglesia sino señalar con el dedo su realidad viviente de pueblo que camina, sufre, tiene rebeldías, arrepentimientos, muertes, dolores, triunfos y victorias. Y que por eso mismo se hace noticia. Estos artículos fueron publicados en nuestro medio con gran aceptación del público por el diario Clarín.

B. Alfrink, *Amar a la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 1971, 240 págs. Después de una semblanza del Cardenal Alfrink escrita por E. Schillebeeckx, la obra se divide en seis capítulos: 1. Reformar a la Iglesia; 2. Buscando la unidad de la Iglesia; 3. La Iglesia en el mundo; 4. La paz, tarea de la Iglesia; 5. Misión e Iglesia; 6. La Iglesia en Holanda: riesgos y soluciones. Estos títulos sirven para reunir de una manera más o menos sistemática los discursos del Cardenal sobre temas afines pronunciados en diversas circunstancias. Las principales ideas expresadas son las siguientes: Hablar con valentía es hacer un servicio a la Iglesia; la libre discusión, la evolución, el cambio son signos indispensables de vida; la Iglesia da la impresión de ser demasiado estática, de mantener prácticas y tradiciones que no tienen por qué ser inmutables; no se ayuda a la Iglesia únicamente con buenas intenciones, es necesario buscar nuevas formas y estructuras de vida eclesial; en cuanto comunidad humana la Iglesia arrastra imperfecciones, pero hemos de amarla como es y vivir con responsabilidad adulta su constante reforma.

P. Brugnoli, *Il coraggio di una Chiesa libera*, Morcelliana, Brescia, 1971,

336 págs. *El valor de una Iglesia libre* pretende ser una obra de espiritualidad que busca una orientación de síntesis en el quehacer posconciliar. El autor encara los problemas de fondo y va más allá de toda derecha, izquierda y centro, o de la funesta contraposición de clases en la Iglesia: se pone allí donde todos juntos, en ayuda y apoyo recíprocos, estamos llamados a confrontarnos con el Evangelio y con los hombres de nuestro tiempo. La obra se divide en cuatro papartes: I. Nace una Iglesia antigua; II. El cambio de perspectiva; III. Una nueva conciencia mesiánica; IV. El valor de una Iglesia libre. La libertad a la cual se refiere el libro es aquella para la cual Cristo nos ha liberado (Gál 5,1).

La Iglesia de mañana, Nova Terra, Barcelona, 1970, 180 págs. La obra, escrita en colaboración, desea ayudar a renovar la mirada sobre esta "anciana mujer" que es la Iglesia, siempre joven si permanece fiel al Espíritu que la anima. En la tempestad que actualmente sopla, primero hay que puntualizar y discernir lo que está en juego. Están en curso cambios y son necesarios. Pero la última referencia continuará siendo el designio querido por Dios y realizado por Jesús. La obra estudia estos temas: Iglesia y mutaciones socioculturales (P. Eyt); Iglesia y contestación (P. Jacquemont); ¿Hay que negar el pasado de la Iglesia? (P. Gerest); El acta de nacimiento de la Iglesia (M. Cornillon); De la Iglesia a Jesús (A. George); Lo que cambia y lo que permanece (M. D. Chenu); La Eucaristía (J. P. Jossua); ¿Qué es Salvación? (Ch. Duquoc); ¿Qué es evangelizar? (E. Marcus); La Iglesia ante su pecado (P. A. Liégé); Análisis del mundo y perspectiva cristiana (P. Ricoeur); Por una predicación al mundo (Idem); Porvenir de la Iglesia: nuevas comunidades (Ch. Perrucon).

G. Gutiérrez, *Reinventar le visage de L'Eglise*, Cerf, 1971, 92 págs. En *Redescubrir el rostro de la Iglesia*, el autor reúne una serie de conferencias pronunciadas antes de 1964, aumentadas y presentadas luego, en 1967, en una sesión de dirigentes de movimientos universitarios organizados por el MIEC (Movimiento internacional de estudiantes católicos). Presenta las grandes líneas de la pastoral en América Latina y un análisis teológico de las orientaciones pastorales, estudiando la pastoral de cristiandad, de nueva cristiandad, de fe adulta y la pastoral profética. Gutiérrez piensa que la característica de la teología sudamericana consiste en la conjugación de la descripción sociológica y del análisis teológico.

K. Rahner y J. Ratzinger, *Revelación y Tradición*, Herder, Barcelona, 1971, 77 págs. El libro reúne dos ensayos. El primero, de K. Rahner, *Observaciones sobre el concepto de revelación*, es una lección dada por el autor con ocasión de su promoción a doctor honoris causa por la facultad católica de teología de la universidad de Münster, en mayo de 1964. Rahner aborda el problema desde un punto de vista más bien especulativo. Interpreta la revelación en función de la ascendencia del hombre elevado al plano sobrenatural y la mediación del misterio divino que se realiza en el acontecer histórico. Considerado así, Dios aparece como el secreto absoluto, y la encarnación de Cristo es como una mediación histórica de esta experiencia trascendental. El segundo ensayo, de J.

Ratzinger, *Ensayo sobre el concepto de tradición*, es la reelaboración de una ponencia, en el congreso del J. A. Möhler—Institut de Paderborn, 28 de marzo de 1963, y lección inaugural en la cátedra de dogmática e historia de los dogmas de la universidad de Münster, el 28 de junio de 1963. La exposición se divide en dos secciones: 1. Análisis del concepto de tradición; 2. Interpretación del decreto tridentino sobre la tradición.

J. M. González Ruiz, *Croire après Marx*, Cerf, 1971, 71 págs. *Creer después de Marx* es la traducción de la obra en castellano, *Marxismo y Cristianismo frente al hombre nuevo*. En tres capítulos (La crítica marxista de la fe cristiana; El porqué del esfuerzo humano; El Dios de la fe cristiana), la obra se propone explicitar los fundamentos del comportamiento cristiano en su diálogo de estos últimos años con el marxismo. Pensadores marxistas como Lombardo, Havemann y otros reconocen que el humanismo marxista contiene elementos dispares: los antropológicos, comprobables científicamente, y los precientíficos o ideológicos, no comprobables. Asimismo el Cristianismo reconoce que muchas veces se ha presentado la fe como un sucedáneo de la razón científica y con eso se ha rebajado a Dios al nivel de un fetiche. El dios así fabricado ha muerto. Pero el Dios trascendente y gratuito permanece vivo y distinto de los valores y de los métodos de transformación social suscitados por el Cristianismo. Estas distinciones han hecho posible la confrontación de ambos humanismos y que en ella lleguen a apreciarse y también a hacerse aportes mutuos.

ESPIRITUALIDAD

H. Bürki, *El cristiano y el mundo*, Certeza, Buenos Aires, 1971, 77 págs. Se trata de un trabajo preparado especialmente para ser tema de discusión y estudio en los grupos integrados en la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (IFES). Por tratarse de una pista de trabajo, de una introducción, este libro tiene la virtud de abrir caminos en la meditación de la Biblia respecto del tema del hombre que acepta a Cristo y el mundo. La obra se divide en tres partes: cristianismo y cultura; la vida cristiana en el mundo; las responsabilidades cívicas del cristiano. El autor subraya siempre los dos aspectos de la experiencia cristiana: el activo y el pasivo: el trabajo, compromiso, búsqueda de soluciones, y la adoración oración, obediencia a la Palabra de Dios. Una obra muy sugerente para grupos de trabajo.

J. Ratzinger, *Un seul seigneur; une seule foi*, Mame, Paris, 1971, 140 págs. Un solo Señor; una sola fe, contiene tres estudios del autor, publicados en alemán, bajo los títulos de: *Acerca del Sentido de la existencia cristiana; El fundamento sacramental de la existencia cristiana; Meditaciones sobre la Semana Santa*. Cada uno de estos trabajos es enfocado desde el punto de vista de la

interioridad cristiana. Merece especial atención el capítulo dedicado al *Dios escondido* (pp. 24–30), donde el autor expone su visión de la historia de salvación en relación a la historia de los hombres. Una obra que bien puede resultar útil para la lectura espiritual y para la meditación.

H. U. von Balthasar, *Sólo el amor es digno de fe*, Sígueme, Salamanca, 1971, 142 págs. El autor ensaya una *Teología del amor*. La obra se mueve en la misma línea que la anterior: con miras a expresar la interioridad cristiana; y —por tanto— resulta muy útil para la lectura y reflexión espiritual. El método es por relaciones. Enfoca el amor desde diversos puntos de vista: como acto, como luz del mundo, como forma, como revelación, como justificación y fe. Y el amor es la persona del Logos, Jesús entre nosotros que nos manifestó el amor del Padre. Se trata, pues, de una cristología espiritual, con el original enfoque pasivista del autor.

L. Boros, *En la tentación; Meditaciones sobre el camino a la perfección*, Verbo Divino, Estella, 1971, 127 págs.

L. Boros, *Somos futuros*, Sígueme, Salamanca, 1972, 182 págs. Nuevamente aparece la traducción castellana de dos obras del conocido teólogo húngaro. La primera toma, como visión de fondo, la historia de la tentación de Cristo, y procura esbozar la dinámica evolutiva del reino de Dios. Sus temas principales son: riesgo de la meditación, el modo de pensar de Cristo, impotencia de Dios, pobreza cristiana, Caudillo de la vida. En este último capítulo el autor se detiene en algunos presupuestos existenciales, propios de la verdadera actitud cristiana de espera de Cristo: el saber preguntar, el saber enmudecer, la fraternidad. Estos presupuestos están tratados con densidad, pero resultan sugerentes para la comprensión de la existencia cristiana. La segunda obra es una *teología de la esperanza*, y, si bien no se pierde el estilo típicamente espiritual del autor, con todo se mueve más en el campo de la reflexión dogmática. Al respecto conviene señalar que los escritos de Boros tienen una cierta *unción*, aún cuando aborden temas más especulativos. Y es precisamente esta unción la que los hace aptos para la lectura espiritual y la meditación. En esta teología de la esperanza, el autor ensaya primeramente una antropología de la esperanza, para luego pasar a una teología y a una espiritualidad. Los tres planos se entrecruzan a lo largo de cada capítulo.

A. M. Besnard, *Chemins et demeures*, Cerf, Paris, 1972, 116 págs. *Caminos y moradas*, es un libro para la meditación del cristiano de hoy. A lo largo de algunos temas va provocando en el alma del lector la experiencia del coraje cristiano ante un mundo en cambio que amenaza tanto por su riqueza como por la tentación de dispersarse. Es una obra que provoca la interioridad, y desde ella, lleva a enfrentar los diversos miedos que se esconden ante toda nueva situación que desafía nuestra fecundidad cristiana. Quizá toda la espiritualidad de este autor, de finísimo estilo agustiniano, pueda encontrarse en el último capítulo: *El precio de la fidelidad* (pp. 97–113). No ofrece recetas ni esquemas ni ideales; simplemente invita a ponerse en camino para encontrar el propio camino.